

Averroes, un filósofo andalusí en la tormenta

En el siglo XII, el filósofo y médico cordobés Averroes ascendió rápidamente en la corte almohade. Pero sus ideas le ganaron muchos enemigos y acabó despojado de sus honores

Una vida lidiando con invasores

1126

Nace Averroes en Córdoba, en el seno de una respetada familia de *cadíes* (jueces) e imanes de la mezquita de la ciudad.

1169

Averroes es nombrado *cadí* en Sevilla y dos años después es enviado con el mismo cargo a su ciudad natal, Córdoba.

1182

Es nombrado jefe de los *cadíes* cordobeses y cuenta con la protección del emir Abu Yaqub Yusuf, de quien es nombrado médico.

1194-1197

Los enemigos de Averroes lo denuncian. Para calmar los ánimos, Yusuf lo despoja de todos sus honores.

1198

Averroes muere en Marrakech, adonde había sido llamado por Al-Mansur como una forma de rehabilitarlo.

En diciembre del año 1198 falleció en Marrakech uno de los pensadores más singulares de al-Andalus, el filósofo Averroes. Tres meses después su cadáver se colocaba en el lateral de una acémila y, para equilibrar la carga, se usaron sus libros y escritos. Emprendía el camino de regreso a su Córdoba natal. «A un lado el maestro, al otro sus libros», escribiría el místico y poeta andalusí Ibn Arabí, meditando sobre el triste destino de Averroes.

Abu al-Walid ibn Rushd, conocido en Europa como Averroes, provenía de una notable familia de juristas. Nació en el año 1126, el mismo en el que falleció su abuelo, afamado *cadí* (juez) e imán de la gran mezquita de Córdoba. Su padre también ejerció como *cadí*, aunque tuvo un papel menos relevante. Apenas se sabe nada de sus primeros años y las pocas referencias que existen sobre él inciden sobre todo en sus estudios jurídicos y médicos. Curiosamente, sólo el escritor Ibn al-Abbar menciona la inclinación de Averroes por lo que se conocía como

«las ciencias de los antiguos», esto es, el legado grecolatino

que se transmitió al mundo musulmán, sobre todo en lo que respecta a la filosofía, la medicina y la astronomía.

Durante estos años Averroes fue testigo de las convulsiones que acompañaron el declive de los almorávides y la llegada de los almohades. Ambos movimientos, nacidos en el actual Marruecos, aspiraban a recuperar los valores originarios del Islam. Unos y otros vinieron en auxilio de los reinos de taifas andalusíes —sujetos a una presión cada vez mayor por parte de los cristianos— y los dos sometieron bajo su poder a las taifas tras llegar a al-Andalus. Los almorávides habían desembarcado en 1080 y los almohades los echaron de la Península en 1147, cuando Averroes tenía veinte años.

En la corte del emir

Gracias a Ibn Tufayl —el gran médico y filósofo conocido en Europa como Abubacer—, Averroes obtuvo la oportunidad de una audiencia con Abu Yaqub Yusuf, no sabemos si en calidad de gobernador de Sevilla o ya a la cabeza de los almohades. Como el mismo Averroes contó a uno de sus discípulos, una vez acabadas las formalidades propias de este tipo de actos, Abu Yaqub Yusuf le hizo una pregunta: «¿Cuál

«¿El cielo ha sido creado por Dios o es eterno?», preguntó a Averroes el líder almohade Abu Yaqub Yusuf

COLOFÓN DE LA COPIA DE UNA OBRA DE AVERROES.



AVERROES, ¿FILÓSOFO FEMINISTA?

AVERROES manifestó una actitud respecto a las mujeres muy adelantada a su tiempo y entorno, aunque probablemente se expresó al respecto tan sólo ante un público reducido. «Nuestro estado social —declaró— no deja ver lo que de sí pueden dar las mujeres. Parecen destinadas en exclusiva a dar a luz y amamentar hijos, y este estado de servidumbre ha destruido en ellas la facultad de las grandes cosas [...] De aquí proviene la miseria que devora nuestras ciudades porque el número de mujeres es doble que el de hombres y no pueden procurarse lo necesario para vivir por medio del trabajo».

AVERROES EN EL TRILUNFO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, DE ANDREA BONAIUTO, 1365. CAPILLA ESPAÑOLA, SANTA MARÍA NOVELLA, FLORENCIA.

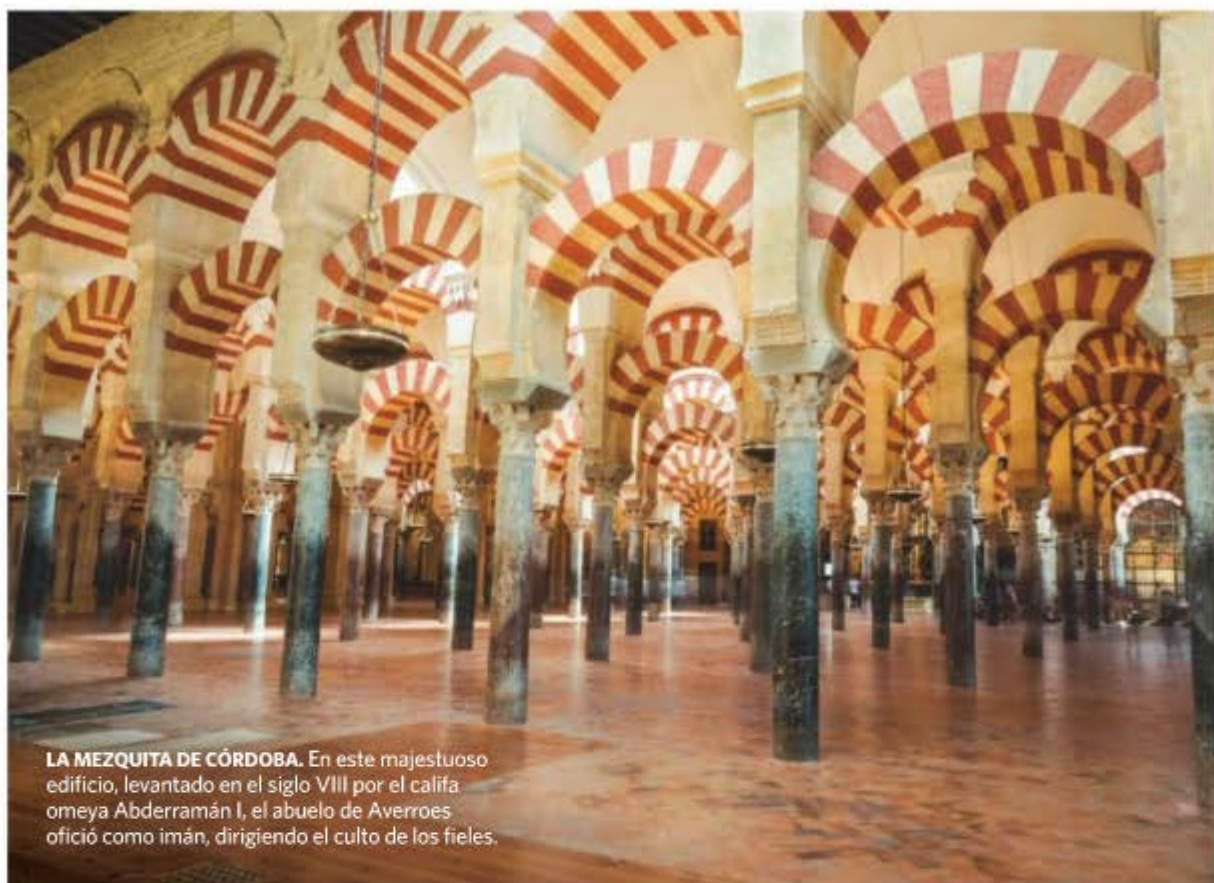
BRITISH MUSEUM / ALI

es la opinión de los filósofos sobre el cielo? ¿Ha sido creado o es eterno?». Averroes se vio en un aprieto, pues la teoría aristotélica de la eternidad del mundo contradecía la creencia islámica en la creación del mundo por Dios. Por ello, aseguró que él no se ocupaba de asuntos relacionados con la filosofía. Al percatarse de las dudas de Averroes, Abu Yaqub Yusuf se volvió hacia Ibn Tufayl y comenzó a hablarle del asunto. Averroes se quedó perplejo ante los grandes conocimientos de Abu Yaqub Yusuf sobre la materia; éste era capaz de disertar sobre la opinión de Aristóteles,

Platón y el resto de filósofos, así como mostrar los argumentos en su contra por parte de los sabios musulmanes. Una vez roto el hielo, Averroes pudo hacer gala de sus amplios conocimientos filosóficos ante el líder almohade. Parece que aquel encuentro fue del agrado de Abu Yaqub Yusuf, ya que a resultas del mismo el filósofo cordobés recibió una buena suma de dinero, una pelliza de gran valor y una montura.

La estrecha relación entre Averroes y Abu Yaqub Yusuf pronto comenzaría a dar sus frutos. Ante su dificultad para entender la obra de Aristóteles,

el emir pidió a Ibn Tufayl que realizara comentarios de sus libros con el fin de aclarar los oscuros textos del filósofo griego. Consciente de la envergadura de esta tarea, Ibn Tufayl declinó la oferta excusándose en su avanzada edad, pero ofreció el trabajo a Averroes, quien no dudó en aceptarlo. Aristóteles ya era conocido en Oriente desde el siglo IX y casi todas sus obras se habían traducido del griego al siríaco y de éste al árabe. Esto en sí mismo ya suponía un problema, pero resultaba aún más difícil determinar cuáles eran los textos atribuidos al filósofo griego que



LA MEZQUITA DE CÓRDOBA. En este majestuoso edificio, levantado en el siglo VIII por el califa omeya Abderramán I, el abuelo de Averroes ofició como imán, dirigiendo el culto de los fieles.

TODD BRUNGER / ABE PHOTOBOOK

no habían salido de su mano. Primero había que depurar el legado de Aristóteles y luego explicarlo.

En el año 1169, Averroes fue nombrado cadí en Sevilla. A pesar de la importancia de su nuevo puesto encontró muchas dificultades para realizar sus investigaciones, ya que todos sus libros se encontraban en

Córdoba. Dos años más tarde volvería a entrar en su biblioteca cuando fue enviado a su ciudad natal como cadí. Sus escritos demuestran que, además de como jurista y filósofo, Averroes destacó también como médico, siguiendo la tradición de los filósofos-médicos tan común entre los pensadores musulmanes de la época. Gracias

a sus conocimientos en medicina, en 1182 sucedió a Ibn Tufayl a la cabeza de los médicos de Abu Yaqub Yusuf en Marrakech. Ese mismo año sería elevado a la jefatura de los cadíes cordobeses.

Rumores malévolos

Estos grandes honores situaban a Averroes bajo la protección de un poder almohade cuyos principios nunca habían sido aceptados por completo en al-Andalus. Muchos ulemas o juristas andalusíes contrarios a la doctrina almohade veían a Averroes como uno de los máximos representantes de la misma y no dudarían en actuar contra el filósofo cordobés en cuanto tuviesen una oportunidad.

En la primavera del año 1184, Abu Yaqub Yusuf y sus tropas cruzaron el estrecho de Gibraltar desde Marrakech, la capital almohade, para presentar batalla contra los reinos

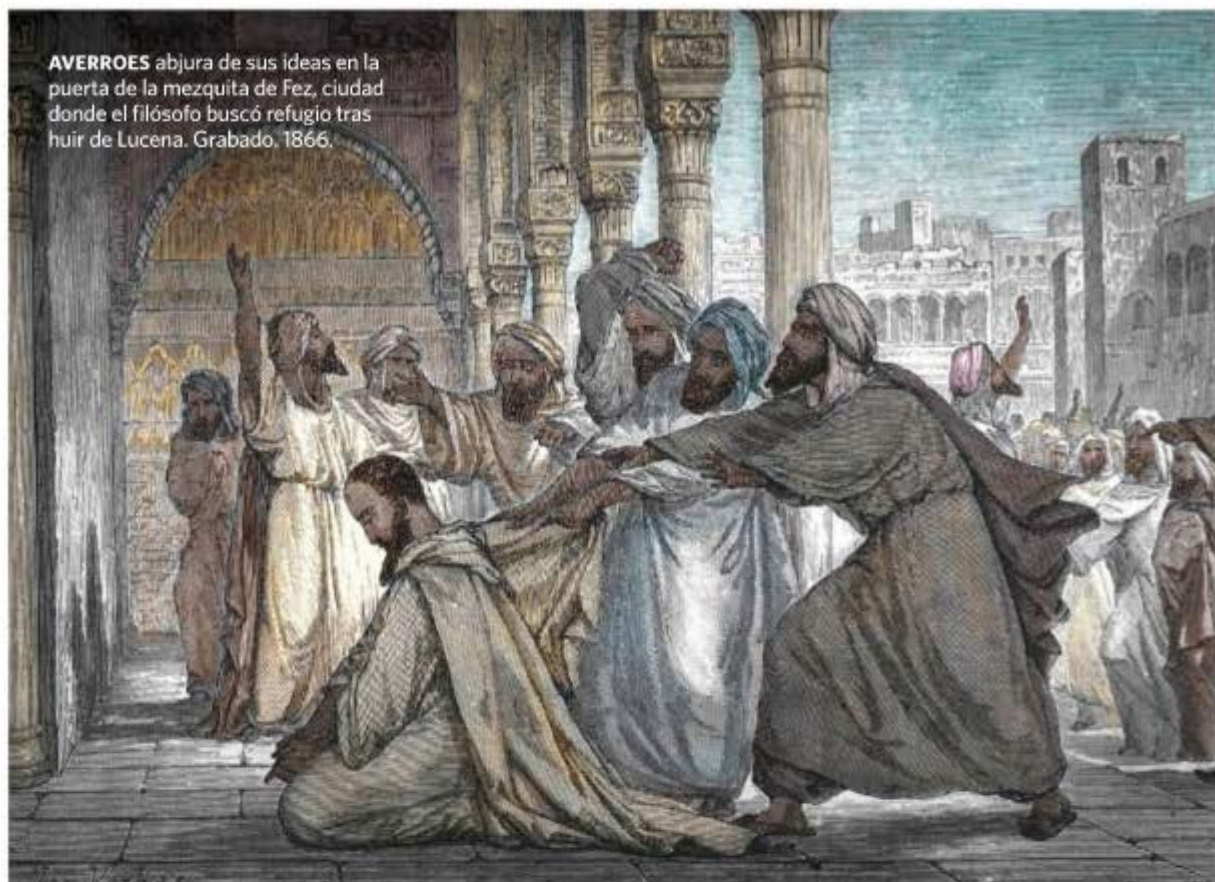


PENSADOR UNIVERSAL

LAS IDEAS aristotélicas de Averroes iban a transformar el pensamiento occidental a partir del siglo XIII y causaron enormes disputas en las principales universidades europeas. A pesar de las condenas de la Iglesia, su autoridad era incuestionable en el siglo XIV, hasta el punto de que Dante lo situó en su *Divina Comedia* junto a Euclides, Ptolomeo, Hipócrates, Avicena y Galeno.

AVERROES. DETALLE DE UNA MINIATURA DEL SIGLO XIV.

AVERROES abjura de sus ideas en la puerta de la mezquita de Fez, ciudad donde el filósofo buscó refugio tras huir de Lucena. Grabado, 1866.



cristianos. En esta ocasión la suerte le fue esquiva y, tras una desastrosa derrota, el soberano falleció en julio a causa de las heridas recibidas en el combate. Averroes perdía así a su gran protector. El nuevo emir, Abu Yusuf al-Mansur, no tenía ningún interés en las especulaciones filosóficas, aunque lo mantuvo como su médico personal.

Pese a ello, los enemigos de Averroes no dejaban de difundir rumores cada vez con más intensidad con la esperanza de ver al sabio privado de los favores del nuevo soberano. Sus rivales llegaron a afirmar que Averroes había llamado bárbaro (bereber) al nuevo soberano en uno de sus libros, que negaba la realidad histórica de ciertos relatos que aparecían en el Corán y que consideraba al planeta Venus como un dios.

Las tensiones llegaron a tal extremo que, como relata el mismo Averroes con gran pesadumbre, el filósofo fue expulsado junto con su hijo de la gran

mezquita de Córdoba por una turba hábilmente dirigida por sus enemigos. Pero sería más acertado buscar las causas de su caída en desgracia en el entramado político de su época que en sus ideas filosóficas.

Condenado al exilio

En 1194, los adversarios de Averroes presentaron una denuncia contra él, pero, dado que el emir estaba ocupado en sus campañas, el proceso tuvo lugar tres años más tarde. La relación entre los ulemas andalusíes y los almohades nunca había sido buena y en no pocas ocasiones estuvo a punto de estallar una revuelta. Al-Mansur tenía que calmar los ánimos y para ello hizo algunas concesiones a los ulemas. Un año antes ya había condenado el estudio de la filosofía; ahora tocaba entregar a sus practicantes. De este modo, Averroes fue despojado de todas sus prebendas y condenado al exilio en Lucena, un

pueblo al sur de Córdoba que antaño había cobijado una de las comunidades judías más importantes de al-Andalus, donde permaneció casi un año y medio. Después fue llamado a la corte de Marrakech, una forma de rehabilitarlo sin causar ningún escándalo. Allí falleció el 10 de diciembre de 1198.

Averroes no estaba destinado a triunfar en su tierra, pero sus ideas acabarían traspasando fronteras y causando gran conmoción, tanta que el papa Juan XXI dictó una bula contra las «peligrosas opiniones» de Averroes más de setenta años después de su muerte. ■

VICENTE MILLÁN
HISTORIADOR

Para
saber
más

ENSAYO
**Averroes, las ambiciones
de un intelectual musulmán**
D. Urvoy, Alianza, Madrid, 2008.
Averroes y el averroísmo
E. Renan, Hiperión, Madrid, 1992.